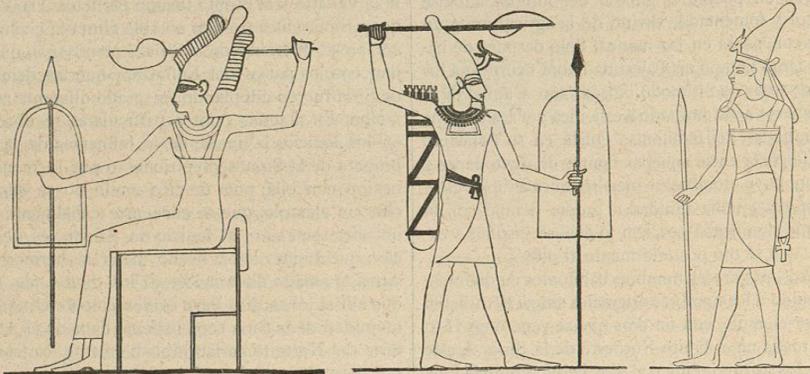


nombre del dios protector de Gaza, si bien su culto puede haber sido introducido allí por los filisteos (1).

Lo mismo puede decirse de la diosa Atargates de la Siria del Norte, que fué venerada en Ascalon como diosa protectora de la ciudad. Este nombre, que los griegos escribieron *Derceto*, lleva enteramente el sello arameo. Attar es la forma aramea del nombre de la diosa Astoret, que es Astarté, y Ate es, como ya hemos dicho, un dios de la Siria septentrional; Attar-Ate, Atargates, quiere decir: la Attar del Ate; únicamente sorprende que la misma diosa fuera venerada, según se dice, en Joppe, y de consiguiente no en territorio filisteo, y hasta según algunas noticias, también en la Fenicia propiamente dicha, y bajo una forma semejante á la del dios Dagon, que ciertamente fué un dios cananeo. Sin embargo,



La diosa Anat, según los egipcios.

El dios Reschuf, según los egipcios.

nombre de Derceto no era una corrupción del nombre Attar-Ate, sino que sería la forma griega de un nombre cananeo intermedio del de la Siria del Norte (3).

Los dioses Anat y Reschuf parecen haber sido tomados de la Siria septentrional por los fenicios en época muy temprana, si bien hasta hoy solo está probado que eran venerados por los colonos fenicios de Chipre. Sin embargo, el nombre Anat se encuentra en varios nombres de lugares de la Tierra Santa (en Bet-Anat y acaso también en Anatot) y una huella del nombre de Reschuf se conoce todavía en el de Arsuf, pueblo de la costa. Imágenes de estas divinidades se encuentran en los monumentos egipcios, que en su relación con los sirios se apropiaron también estas divinidades. Representan á Anat como una diosa de la guerra y de las bata-

(1) En una inscripción fenicia encontrada en Cesnola, en Chipre, parece hallarse un nombre propio de un hombre llamado Abd Marna, pero es dudoso que haya de leerse así. Véase el *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, I, 1, 16.

(2) Según Diodoro, la Derceto de Ascalon estaba representada con cabeza de mujer y el resto del cuerpo como pez. Una vasija de esta forma de tierra cocida se encuentra en la colección de antigüedades fenicias del Louvre, bajo el núm. 260 del catálogo de Ledrain.

(3) Attar se halla también en nombres propios fenicios como Atarbas, igual á *Attar-Ba-al*, Attar (ó sea servidor ó siervo del) Baal, y en Attar-azu, que quiere decir «Atar es fuerte,» conforme ha dicho Eduardo Meyer en el ya citado *Periódico de la Sociedad oriental alemana*, XXXI, pág. 732, nota primera. Digno de notar es que Attar lo mismo que Ate eran dioses conocidos también en la Lidia. Acaso sea otro título de Attar-Ate el de Gadate, del cual ya hemos hablado, en cuyo caso significaría este nombre siervo de Tique del Ate, de la diosa llamada «Dicha del Ate.» Véanse sobre la identidad de Gad y de Tique á Lagarde en sus artículos reunidos, pág. 16, y á Mordtmann, en el *Periódico de la Sociedad oriental alemana*, XXXI, págs. 99 á 101.

dicen expresamente las tradiciones que no era costumbre representar así la Atargates en la Siria del Norte; y Plinio, al hablar de Joppe, dice que esta ciudad era el lugar donde se adoraba la fabulosa Ceto, y si bien escribió este nombre así, no puede haber duda que quiso designar á Derceto. También refiere Luciano en su obra: *En Fenicia*, haber visto imágenes de Derceto que la representan en su mitad superior como mujer y desde la cintura abajo como pez (2). Por manera que es posible que mucho antes de la inmigración de los filisteos en Palestina no fuese esta diosa adorada solamente en Ascalon, sino probablemente en toda la costa cananea, suposición que no invalida la de haber venido este culto de la Siria septentrional, donde la misma diosa era llamada Attar-Ate; solo que en este caso habrá que admitir que el

llas, porque lleva casco, escudo, lanza y hacha de combate. El texto griego de una inscripción bilingüe, fenicia y griega, en la cara de una peña cerca de Larnax Lapithu, en la isla de Chipre, traduce el nombre fenicio de la diosa Anat, «vigor de la vida,» por «Atena Soteira Nike,» si bien no tiene otra cosa de común con la Atene griega que su aspecto guerrero y no el nombre, como algunos han creído posible. Tampoco tiene nada que ver con esto que en una fórmula mágica egipcia se llame á Anat y Astarté «las grandes diosas que conciben y no paren.» Reschuf, ó como escriben los egipcios el nombre Reschpu, está representado por ellos como un hombre con barba y á veces con una túnica ó coraza como los soldados egipcios, llevando en la mano derecha una pica y en la cabeza la corona del alto Egipto, que quizá es una transformación de la gorra de los príncipes chetas, con una diadema que lleva sobre la frente la cabeza de una gacela en lugar de la serpiente Ureo, que adorna á las divinidades egipcias. A veces también se le representa teniendo en la mano izquierda escudo y pica, blandiendo con la derecha el hacha de guerra y llevando á la espalda un carcaj lleno de flechas. En un sello cilíndrico que perteneció al sidonio Annipi (¿Anubis?), hijo de Addum, según explica la inscripción cuneiforme, hay tres divinidades figuradas á la manera egipcia, de las cuales una, que lleva en el brazo levantado el hacha de guerra, teniendo con el otro parado el escudo, acaso será Reschuf, siendo las dos otras figuras las dos divinidades legítimamente egipcias Set y Horo (4). De la misma manera

(4) *Collection De Clercq, Catalogue méthodique et raisonné: Antiquités assyriennes, cylindres orientaux, cachets, briques, bronzes, bas-reliefs, etc., publié par M. De Clercq, avec la collaboration de M. J. Menant, Cylindres orientaux, texte*, Paris, 1888, pág. 217.

está representado Reschuf en un sello cilíndrico que también tiene inscripción cuneiforme, que dice, según Julio Oppert en las *Comptes rendus de la Académie des Inscriptions et belles lettres*, 4.^a serie, 11, 1883, pág. 180: «Addum, varón de la ciudad fuerte de Sidon,» que era probablemente el padre de Annipi. En este sello se ve á su propietario en actitud de adorar á Set, teniendo detrás de sí á Reschuf. Debe notarse la combinación con Set, porque éste era también para los egipcios un dios de la guerra.

Las inscripciones fenicias no hablan jamás de Reschuf sin añadirle el nombre de Hes ó Mical como nombre de dios. El texto chipriota de una inscripción bilingüe de Idalion traduce el nombre de Reschuf-Mical por Apolo Amyclos, ó como lo escribe una inscripción griega, Amyclaios. No se sabe lo que significa aquí el dios Mical, de cuyo nombre no se conoce siquiera la pronunciación exacta, que se infiere solamente de Amyclaios (1). El nombre de Reschuf se relaciona etimológicamente con *reschef*, que quiere decir *el rayo* (2). Según esto, no era Reschuf solamente dios de la guerra, sino también una divinidad que manifestaba su poder en la tempestad. El haber adoptado los fenicios las divinidades Reschuf y Anat de la Siria septentrional se explica, porque los egipcios representaban ambas divinidades juntamente con la diosa protectora de la ciudad de Kades á orillas del Orontes; y del pasaje final de un tratado hecho por Ramesces II con los chetas, parece poder inferirse que Anat fué adorada en el reino cheta en muchos lugares.

CURSO DEL DESARROLLO DE LA RELIGION DE LOS FENICIOS

A pesar de las citadas asimilaciones extranjeras y otras que fueron introducidas en la religión fenicia, no prepondera en esta la imitación (3). En su esencia la religión fenicia tiene un fondo y desarrollo independientes de todas las religiones semíticas y de los conceptos y creencias de origen común que todos los pueblos semíticos llevaron como herencia de su raza á los países que ocuparon posteriormente. Estos conceptos datan de época remotísima y se conservaron hasta en su mayor grado de desarrollo, al cual llevaron siempre el carácter de su origen primitivo. Las ideas que guían y animan el sentimiento religioso, demuestran siempre que en el primer grado que alcanzaron fueron resultado del modo de pensar de pueblos que llevaban la vida de pastor en un país de páramos estéril, pobre en recursos naturales, unidos entre sí solo por la descendencia común y el idioma, y divididos

(1) El citado nombre se ha escrito también Mukal por los copistas, pero alguno de ellos, Euting, prefiere leer Mekil, nombre que explica por «el protector.» Solamente se halla en combinación con Reschuf y M-k 1 no ocurre como nombre independiente de divinidad. Probablemente es Mical solo la forma fenicia de un lugar llamado Amiclai, por manera que Reschuf-Mical no sería tal Apolo Amyclos, sino el Apolo de la población de Amiclai, conforme observó primero Ahrens en el *Philologus*, XXXV, pág. 79. También serán nombres de lugares donde era venerado Reschuf los de Eliyyat Alahiyotas, en lengua chipriota Heleicitas y Alasiotas, que se encuentran en inscripciones fenicias con texto bilingüe chipriota en Tamasos en la isla de Chipre. Véase Julio Euting en las *Sesiones de la Academia de Ciencias de Berlín*, 1887, págs. 115 á 123.

(2) Euting propone leer Rischschaf ó Raschschaf, que quiere decir: el lanza rayos.

(3) Aquí nos hemos limitado á mencionar algunas de las divinidades tomadas de las religiones de la Siria septentrional, ya que es imposible hacer una historia de estas adopciones religiosas. Podría mencionarse por ejemplo entre otras adopciones, que en un sello en escritura fenicia se lee el nombre del propietario Abd-Hadad, que quiere decir: servidor de Hadad, si bien Hadad era particularmente un dios arameo. Filon de Biblos habla también de Adodos como un nombre de dios. Véase: *Revue d'assyriologie orientale*, I, Paris, 1886, pág. 115. Sobre adopciones de la religión egipcia, hablaremos también en el párrafo segundo de la parte segunda.

además en muchísimas tribus. Los problemas que excitaron en los pueblos semíticos los primeros sentimientos religiosos y les dieron para su manifestación una dirección determinada, son los mismos que después decidieron su modo de pensar y de proceder en el terreno religioso bajo los demás conceptos. El contraste palpable entre lo inmutable, lo rígido y todo lo que ofrece la naturaleza inanimada, por un lado, y el nacer, vivir y perecer de las plantas, de los animales y del hombre, que obedecen á una ley especial, obligó á aquellos pueblos á distinguir lo inanimado del fenómeno de la vida, que para ellos tenía algo de misterioso y enigmático y que manifiesta en todo fuerzas ocultas é independientes. A esta convicción de la existencia de causas productoras de vida que son consideradas con temor y respeto, se une la persuasión de que el curso de la vida no se realiza solamente por fuerzas interiores, sino que aparece también dependiente de multitud de condiciones favorables y desfavorables. Así se pro-



Sellos cilíndricos con la figura del dios Reschuf.

duce la idea de que también en estas condiciones otras fuerzas ocultas manifiestan su poder; y como no solamente hay condiciones que dañan y perjudican la conservación de la vida y hasta la extinguen, sino que hay también otras que preparan y fomentan la vida próspera, se deduce que deben ser regidas por fuerzas de otro orden superior, cuya presencia se reconoce al manifestarse estas condiciones favorables. Estas fuerzas son miradas entonces como fuerzas vivas ó que por lo menos no vienen de seres muertos. Los sucesos de la vida demuestran también al individuo sin cesar que su propia existencia y su persona dependen constantemente de influencias y poderes invisibles. Los impulsos impetuosos del alma propia, el despertar de la pasión que une al hombre y á la mujer y que se impone irresistiblemente; la aparición inesperada de enfermedades; el aspecto horrible de la muerte; el temor que se apodera, en momentos de peligro, del hombre más valiente; el verse libre inesperadamente de situaciones angustiosas de las cuales parecía no ser posible salvarse, todo esto enseña forzosamente que el hombre jamás es dueño de su propio individuo y que tienen dominio sobre él los poderes ocultos; y así como el individuo se encuentra innumerables veces en el caso de convencerse del influjo de estos poderes ocultos, del mismo modo se impone sin cesar á toda la comunidad, á la tribu y al pueblo la convicción, á consecuencia de los sucesos, de que también para ellos el bien y el mal dependen del favor ó desfavor de poderes superiores.

Todas estas observaciones y convicciones impresionan el alma del individuo como del pueblo de una manera permanente, y la disponen para la religiosidad ó devoción. Esta idea religiosa, antiquísima y fundamental, no pudiendo dar lugar á una investigación y estudio inteligente de los problemas que envuelve aquella experiencia, ha producido en todas partes muchos actos de piedad inspirados ya por la prudencia, ya por la disposición religiosa. Después estos actos se introdujeron en la colectividad, ya para observar con su ejercicio sus efectos en las manifestaciones de la naturaleza animada, á fin de aprender por ellos la conducta más apro-

piada, ya para establecer entre los hombres y las fuerzas ó poderes á los cuales se atribuía dominio en las diferentes manifestaciones de la vida y por tanto en la suerte del individuo ó de la colectividad, un medio que fijara la forma propia y mas eficaz de la piedad, á fin de asegurar así el buen éxito de todas las empresas y el cumplimiento de todos los deseos. De ahí que en todas las religiones de otras épocas antiguas se buscaron, en lugar de doctrinas y filosofías religiosas, solo prescripciones de actos religiosos, medios prácticos para apartar la desgracia y los daños tanto en la vida como despues de la muerte; y esto forma tambien el fondo de la religiosidad semítica. Hábitos y usos religiosos, y no ideas y consideraciones que dieran lugar á ellos, fueron la sustancia de las primeras tradiciones, que solo debían conservar lo que era indispensable para el ejercicio de los actos del culto, figurando en primer lugar el conocimiento de los nombres de los diferentes poderes ó fuerzas á los cuales se dedicaron los tales actos religiosos. Cuanto mas distantes estaban los tiempos que engendraron la mayoría de las tradiciones, tanto menor era el recuerdo que los pueblos conservaban de las ideas que dominaron al principio entre ellos; y muy temprano tambien conceptos nuevos ocuparon en todas partes el lugar de otros anticuados ya, no pareciendo á aquellos pueblos necesaria la conservacion de interpretaciones de preceptos transmitidos de tiempos pasados, sobre todo faltando noticias sobre su origen, su historia y su desarrollo. Siendo estos preceptos y tradiciones tan extraños, no tuvieron los pueblos semíticos que remontarse á su origen ni colocarse en espíritu en épocas pasadas para comprenderlos; así es que consciente ó inconscientemente se contentaron con la explicacion que les facilitaban las ideas adquiridas posteriormente. En cambio era difícilísimo modificar y mucho mas difícil transformar preceptos religiosos, porque como cosas antiqüisimas y probadas habíanse hecho objeto de respeto y veneracion religiosos á consecuencia de su práctica diaria y no interrumpida, y tambien porque sus prácticas, á semejanza del idioma, demostraban la pertenencia del individuo á una comunidad ó tribu ó colectividad de tribus, y la de estas á una nacion.

Las inteligencias incultas tuvieron tambien en aquellos tiempos primitivos la tendencia á atribuir sucesos extraños de consecuencias funestas para el hombre á tal ó cual objeto que casualmente figuraba en aquellos sucesos, y en el cual se acostumbraron á ver su causa ó la fuerza misteriosa en ellos influyente. De esta manera atribuyeron fuerzas especiales á objetos inanimados como piedras, palos, huesos, etc. En la mayor parte de los casos aceptaron los pueblos ó grupos aquellas observaciones que repetidas casualmente varias veces, parecían una confirmacion de los resultados de la experiencia, y segun el caso iba acompañada esta experiencia de algun temor religioso mas ó menos pronunciado. En este caso fué considerado en adelante el tal objeto con mayor respeto y veneracion. De esto no hay mas que un paso hasta atribuir á objetos análogos ó extraños fuerzas extraordinarias, y habiendo una vez llegado á este punto, se estudiaron medios para aumentar los tales objetos que de un modo misterioso favorecían á los hombres, y paso á paso algunos artifices ó á su manera sabios formaron objetos inanimados que tuviesen estas fuerzas misteriosas. En época muy temprana han influido en esta serie de ideas el rugir de la tempestad, el trueno y los rayos, la claridad del día, la oscuridad de la noche, el resplandor de los astros, el movimiento y ruido de las olas y muchos otros fenómenos de la naturaleza, en todo lo cual los hombres y los pueblos primitivos vieron fuerzas vivas ejerciendo su actividad. Tambien creyeron encontrar estas fuerzas misteriosas ocultas en aquellos objetos naturales ó fabri-

cados artificialmente; y los usos y preceptos religiosos á que dió origen la creencia del poder maravilloso de objetos inanimados, produjeron la veneracion á las fuerzas animadas que se manifestaban en fenómenos usuales de la naturaleza, la tributada á los seres superiores y en fin á las divinidades. Siendo ya costumbre y estando admitido como posible fabricar de barro, madera ó piedra objetos de efecto misterioso, debía parecer tambien posible y natural figurar á los seres invisibles y superiores con formas humanas. Esto y no el impulso de producir obras de arte es sin duda el origen de las primeras imágenes de divinidades. Estas imágenes no tuvieron al principio mas objeto que facilitar la relacion directa con seres superiores que se manifestaban solo en ocasiones dadas. Por otra parte, si se admitía que un peñasco de forma extraña y en sitio muy particular podia albergar en su interior espíritus, no habia dificultad en escoger adrede un peñasco análogo para personificar el Sér Supremo que concebían aquellas imaginaciones, para que los creyentes pudiesen presentarle sus ofrendas y ruegos.

Esta es, en general, la marcha lógica de las ideas que forman la base de la mayor parte de las religiones de la antigüedad y en especial de las religiones semíticas, entre ellas la fenicia, á la cual dieron forma y direccion. La concordancia que en esto se observa no reconoce por causa una conexión histórica, sino la analogía del origen y de los estadios primitivos de la religiosidad. Una analogía semejante se observa tambien en el arte y la industria y en las ideas del derecho de pueblos muy apartados unos de otros, que ninguna conexión histórica ó de sucesos tuvieron entre sí fuera de la conexión de raza. Estas analogías religiosas, técnicas, artísticas y del sentimiento del derecho parecen necesidades morfológicas. Las noticias existentes no pueden por esta razon servir de material suficiente para trazar el origen é historia de las religiones semíticas para reducirlas á un solo tronco primitivo y original semítico; por esto ocupan estas religiones entre las religiones paganas de la antigüedad un lugar especial, y por esto ofrecen solo el carácter particular del genio semítico y la estrechísima afinidad que existe entre los diferentes pueblos semíticos y sus idiomas.

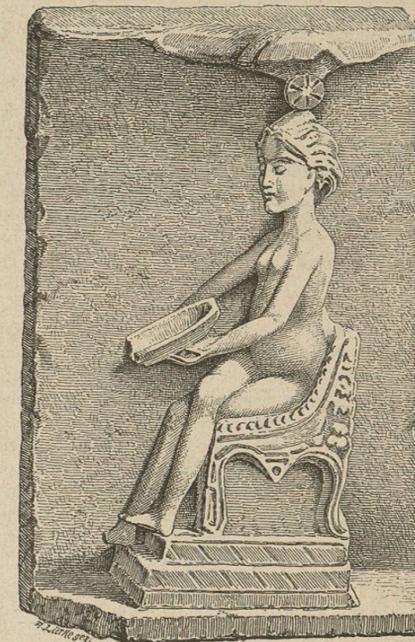
En cambio es evidente que la religion de los fenicios y la de los demás cananeos tienen un origen histórico comun y se han formado de un número de ideas y usos religiosos que los cananeos, al inmigrar en los países que ocuparon, deben haber importado de su primera patria, porque concuerdan en lo esencial con la mayor parte de los pueblos semíticos septentrionales. Ya en la patria primitiva de los cananeos debió de tener su religion un sello especial, pues en la mayor parte de los rasgos que la caracterizan se observa algo como de una religion de nómadas, de beduinos, trasplantada á las relaciones de un género de vida sedentaria. Esta religion de nómadas podrá haber tenido gran analogía en un principio con la religion de los árabes antes de la introduccion del Islam (1). Por supuesto que por su contenido no eran idénticas; pero en cuanto al modo de practicar la religiosidad debían de ser muy parecidas y formadas con iguales fines. Al principio no debió de haber ideas teológicas, pero se puede suponer que todos los miembros de la rama cananea y de las ramas afines de la Siria del Norte tuvieron un mismo núcleo sólido de ideas, costumbres y reglas de vida religiosa, conforme se desprende del desarrollo histórico de la religion de los cananeos. Estas ideas, costumbres y reglas de vida originales y primitivas, sólidamente cimentadas en usos venerandos y no en doctrinas bien meditadas, sufrieron ya antes

(1) Véase J. Wellhausen: *Bosquejos y trabajos preliminares*, cuaderno III; *Restos del paganismo árabe*, Berlin, 1887.

de la inmigracion de los cananeos en el país al Este del Jordán y en los llanos marítimos de la Palestina y de la Fenicia, muchas modificaciones locales, siendo todavía mayores las modificaciones y discrepancias que se introdujeron en este núcleo religioso al pasar las tribus nómadas á la vida sedentaria y al formar una infinidad de pequeñas comunidades políticas. Ideas que en época anterior se manifestaban en usos mas supersticiosos que piadosos, llegaron, á consecuencia de esta transformacion, á ocupar el primer lugar, mientras que otras ideas quedaron mas ó menos extinguidas. Por ejemplo, todas las relativas á las fuerzas misteriosas que se manifiestan en el crecimiento y desarrollo de las plantas adquirieron una gran importancia desde que el pueblo vivía principalmente del producto de la tierra, de sus campos, viñas y huertos. Por esto los elementos de la religion primitiva cananea recibieron un desarrollo muy diferente segun las comarcas que en el período sedentario ocuparon los diferentes grupos, con lo cual se hizo perdurable la diferencia que en un principio existía en muchos detalles, y por lo mismo la religion primitiva no pudo tener un desarrollo comun. No habia impulsos ni nacionales ni religiosos comunes á todos los cananeos; ni sintió ningun grupo como un mal su aislamiento político y religioso; muy al contrario, aquel aislamiento se consolidó por el efecto mútuo de su particularismo político y religioso, y siendo consecuencia de un desarrollo histórico especial la falta de unidad nacional del pueblo fenicio. Así sucedió tambien con su religion, que nada tuvo de especial ni tampoco adquirió carácter unido, pues en ella se observan desarrollos paralelos cuyos resultados jamás se extinguieron ni se fundieron con otros.

Las noticias que poseemos respecto de la religion de los fenicios son muy inciertas y ofrecen muchísimos vacíos. Faltan casi completamente fuentes auténticas, y aunque se desprenden muchos detalles de las inscripciones fenicias, se limitan principalmente á nombres de dioses, y en muchos casos es muy problemática la pronunciaci3n que se debe dar á estos nombres, como tambien la significacion de las frases que se repiten á manera de fórmulas y que se refieren á aquellas divinidades. Menos todavía se sabe cómo los adoradores se figuraron la esencia de sus dioses. Noldeke ha dicho muy acertadamente en el periódico de la *Sociedad Oriental Alemana*: «¿Qué sabríamos de Artemisa y Efestion, para no nombrar los dioses mas principales, si no tuviéramos otros materiales para conocer á estos dioses mas que nombres como Artemidoro, Artemisia y Efestion, ó á lo mas la mencion de un templo de estas divinidades, ó de un sacrificio y ofrenda hechos á ellas? Pues así estamos tocante á los dioses fenicios.» Además, todas las inscripciones datan de los últimos tiempos de la historia de Fenicia, por cuya razon no hay medio de seguir la marcha del desarrollo de la religion. Igual origen posterior tienen las representaciones de las divinidades que se encuentran en los monumentos y monedas, siendo estas últimas, casi sin excepci3n, obra de artistas griegos, como la Tique griega, el Hércules griego y el Poseidon griego, y hasta las figuras mas características de la religion fenicia aparecen en estas monedas bajo el disfraz griego. Lo que sobre todo se echa de menos son noticias fidedignas tocante á doctrinas teológicas y mitos. Los datos que ofrecen los griegos y romanos sobre sucesos míticos que ocurrieron en Fenicia, deben tomarse con gran precaucion. Verdad es que en parte son sacados de tradiciones genuinas, pero rara vez resalta en la redacci3n el contenido original con suficiente claridad, y mas raro es que sean tradiciones realmente características ó de origen verdaderamente remoto. A todo esto se agrega que los autores griegos y romanos tuvieron la mayor parte de estas noticias de segunda ó tercera mano.

Por otra parte, lo mas interesante de las religiones de pueblos extranjeros fué para los griegos su concordancia, aparente siquiera, con sus propias ideas y con la imágen de sus propios dioses. Solo en el último período del paganismo, cuando en todas partes habia adquirido preponderancia la grecizaci3n y la decadencia, empezaron los griegos á notar las diferencias. Antes todos sus esfuerzos para conocer tal ó cual religion extranjera no tuvieron por objeto un conocimiento positivo, sino siempre una interpretaci3n arbitraria que tendía á encontrar analogías y desfiguraba así el sentido verdadero, y con esta especial manera de interpretar se fueron



Relieve de un sepulcro de Tiro, de estilo greco-romano, hecho en piedra calcárea (mide 275 milímetros de alto por 195 de ancho y se conserva en el Museo de Berlin).

conformando los mismos habitantes indígenas de las ciudades de Fenicia y de Siria bajo la influencia de la civilizaci3n griega, que fué asimilándose aquellas ciudades. Así es que las expresiones de una poesía griega cuyo autor fuese natural de cualquiera de estas ciudades, al confirmar lo dicho por otros autores griegos, no prueban que aquellas expresiones sirvan de testimonio positivo. En la época de los Seléucidas las ideas griegas penetraron en la Fenicia, donde adquirieron pronto y con gran facilidad derechos de ciudadanía, excepto las formas del culto, que parecen haberse mantenido largo tiempo libres é intactas.

Es de suponer que recibirá mas luz la cuestion de la religion de los fenicios ya á consecuencia de un estudio mas profundo de la religion de Babilonia, ya con el descubrimiento de mas inscripciones fenicias; pero es dudoso que sea posible jamás enlazar los datos conocidos en una historia del desarrollo religioso. No se puede separar lo primitivo de lo posterior en una religion de esta clase que fué la de todo un pueblo, aunque se tenga á mano un material abundante; y en la formacion gradual de semejante religion no pueden arrojar sino una luz muy débil los documentos históricos,